

BIBLIOGRAFÍA PUBLICADA SOBRE CONSTRUCCIONES DE PIEDRA SECA EN JÓDAR

En este apartado publicamos el artículo que el escritor de temas costumbristas de Jódar, Salvador Pastrana Rivera (Jódar, 1938) publicó en la revista cultural "Saudar" nº 82 de octubre de 2007, el primero dedicado a este tipo de construcciones populares. Curioso es el artículo pues menciona caracoles que ya hoy no existen o han dejado de existir, muchos de ellos en los últimos meses, también algunos que a estos redactores del inventario en Jódar, nos ha sido imposible el visitar, para dejar constancia de su existencia en la actualidad.

LA RUTA DE LOS CARACOLES. LAS EDIFICACIONES DE PIEDRA SECA EN JÓDAR.

Salvador Pastrana Rivera

Con este nombre me gustaría titular este artículo, *Ruta de los caracoles*. Y no me refiero a esos bichitos babosos invertebrados que se arrastran por la tierra de nuestros campos, y van de un lugar a otro siempre con su casa a cuestas, hasta que son cazados en su lento caminar por la habilidad de algunos, y mas tarde son cocinados y devorados por los propios humanos desalojándolos de su casita de concha y finalmente esta destruida.

Y como curiosidad nunca mejor aclarada he de decir, que dichos animalitos tienen sus zonas o lugares de cría y reproducción, días y horas para ellos exhibirse y poder atraparlos. Pero en realidad no son de estos, sino de otro tipo de *caracoles* como popularmente aquí les llamamos, y que son más grandes ya que las manos del hombre un día los construyeron, en el campo y sirvieron para dar cobijo y guarecerse al mismo tiempo de las inclemencias del tiempo, como fueron pastores y los propios hombres del campo.

Estos eran unos pequeños habitáculos, contruidos con piedra a piedra seca sin más mezcla ni otra materia de forma redonda y en espiral, de la altura de una persona donde podían haber no muchas, dependía de lo grande, tenían una pequeña puerta de entrada. Su forma de terminación, era semejante a la concha de un caracol, de ahí que aquí en nuestro pueblo de Jódar se les llamara como "*Caracoles de piedra*". Pero por hacer la misma función o servicio se les podía llamar con el nombre de *chozas* o *chozones*, pero en realidad estos eran contruidos de diferente manera empleando largos palos de madera y ramajes secos.

Los caracoles de piedra yo los he conocido de siempre en mis 70 años, pero seguramente datan de siglos atrás en todo nuestro termino territorial, y otros pueblos pertenecientes a Sierra Mágina y la cosa fue que estos pequeños recintos se estuvieron respetando, algunos en su lugar hasta mediados del pasado siglo XX, aunque no por eso se da el caso de quedar algún que otro entero, pero la mayoría fueron poco a poco destruidos, quedando en su lugar solo la señal como majano o montón de piedras.

Pero no por eso dejan de ser parte de la Historia primitiva de nuestros antepasados hombres del campo, y que no es la primera vez que traemos dicho tema a nuestras paginas de nuestra Revista SAUDAR, solo que en esta ocasión desde otro prisma y diferente ángulo.

En números atrás publicamos en cierta ocasión, la ruta de los cortijos pues bien, ahora se me ha ocurrido la de los *caracoles* basándome en la sabiduría de personas mayores del campo, e incluso en mi propia experiencia y conocimiento de algunos de estos dichos recintos, en gran parte del termino de nuestro pueblo, y de andar por ciertos lugares y sitios dando

sobre todo curiosos nombres, a lo mejor de interés, para algunas personas sobre todo los mas jóvenes.

Como por ejemplo, en la falda de la *sierra de Miramontes* paraje de *La Cuerda* o *La Dehesa* y en llamado sitio del "*Carrizo*" hubo uno de estos caracoles (JO58).

Frente en las latitudes de la *sierra de La Lancha* y muy cerca de la actual cantera de arena, en el lugar llamado "*Peñón del Camisón*", se mantienen los restos de otro de estos habitáculos de testigo el cortijo llamado *de Correos* (JO55). Frente a *La Partición de carreteras* y en las laderas del lugar llamado "*Chirrichote*", también existió otro de los susodichos caracoles. Por el sitio llamado *El Piojo*, y cerca del cortijo de nombre *El Pollino*, también se podía contabilizar según información otro de ellos. De nuevo por el **paraje de La Cuerda, o sierra de Miramontes** en el sitio de *Sola cueva* (JO57), muy junto a lo que después fue un cortijo donde habitaba el guarda de la citada sierra, también estuvo en su lugar uno de estos habitáculos.

También cerca de estos parajes y en **sitio de nombre Cañá de los charcos**, y un olivar colindante a dicha sierra que en un tiempo fue propiedad de mis padres, y mas tarde volvería a su antiguo dueño el amo de la sierra, allí yo conocí durante algunos años uno de estos caracoles de piedra, al pie de un gran almendro, donde la gente lo convirtió en un montón de piedras al querer coger las almendras. Hacia la ruta de la llamada *Fuente vieja*, y **en el lugar llamado Sabater**, y según informaciones había otro de pequeños recintos, y pasando de dicha fuente llegamos a los terrenos de *Las Arrotúras*, y **en este paraje cerca del llamado cortijo de Jeromillo** (JO1), hoy se conserva y se respeta en sus primitivas formas, uno de estos llamados *caracoles*.

Sin embargo, hoy ya desaparecido, yo llegue a conocer, uno de los mas bellos y mejor construidos de estos, estaba muy **cerca del llamado Llano de Palomares o camino de Las Ramblas**(JO56) y a la izquierda de la cuesta que baja hacia los desaparecidos tejares de dichas ramblas, y justamente tal vez por estar tan cerca del camino, su desaparición cuentan que tal vez fuera por que ya no se respetaba como era debido, puesto que algunos desaprensivos entraban y además de ocuparlo, hacían de todo lo peor incluidas sus propias necesidades corporales. En el **camino de Los Tejares y en un lugar llamado Piedras de Corral**, la mano de aquellos hombres construyeron otro de estos habitáculos. En la *Loma del Pino*, cuyo nombre ya lo dice todo por que allí había un gran pino, y ser este un paraje bastante retirado del pueblo, en aquellos tiempos les fue preciso hacer otro de ellos, para cobijarse de las inclemencias del tiempo, el lugar elegido se llamaba **la Cañada de Astasia**.

En el cerro llamado tan peculiar como *Las Hoyas y sobre las cumbres de este paraje también se puede contabilizar otro* (JO23), y en **collado del llamado llano de Las Viñas de igual forma uno más**. Da la sensación como si algunos de estos susodichos *caracoles* dieran nombre al sitio o al contrario como por ejemplo: *El caracol de Viruta* y por el lugar donde en otros tiempos estuvo **el cortijo llamado El Manzano**, hubo otro llamado **el caracol de Juanico herrera en el cerro de las Cabezuelas**. En **paraje llamado La Coscoja y cerca del Cortijo de los Orea** también en aquella época se construyó otro de ellos. Donde termina el antiguo canal del Jandulilla y **en el lugar llamado Barranco de las Peñas** había otro de estos habitáculos. En el terreno o **sitio llamado La Cañá la Muela** (JO26, JO27, JO28) hubo más de uno de estos pequeños reductos.

En el recinto o **paraje de Los Pinares** hubo uno de nombre como **Chozón del Lobo**, por tener dicho mote de animal, el que por allí pastoreaba todo el año con sus ovejas. Se cuenta a

modo de curiosa leyenda, que cierto día en su caminar por el campo una familia de raza gitana, les sorprendió una gran tormenta de agua y granizo, y sin tener mas cobijo que lo puesto de pronto advirtieron que muy cerca de ellos había uno de estos *caracoles*, y allí se cobijaron como pudieron: padres, hijos y los animales que llevaban de consigo, y al ver que la tormenta no cesaba, la madre un tanto asustada dijo: ¡Ay Santa Bárbara Bendita ven y ampáranos!.

El gitano padre que la oye sin saber a lo que aquella petición pertenecía, la recrimina diciéndole: *¡Si mujer como ehtamoh tan anchurosoh tu llama a mah gente, pueh que sepah que como venga alguien máh, tu hah de ser la que te sargah a la calle!.*

Y hablando de *caracoles* pero no de los de piedra, sino de los invertebrados y comestibles y de los que indicaba al empezar este relatado artículo, he de reseñar que en el sitio o paraje de nuestra jurisdicción territorial llamado *Las Dehesas*, hay un monte llamado, **el cerro Caracolero donde por haber gran cantidad de Majanos o montones de piedras** se suelen criar y reproducir estos babosos bichitos, llamados popularmente por su forma y color los *Boquinegros* y que una vez tratados y cocinados hacen las delicias del paladar mas exigente.

Yo recuerdo cuando siendo un chaval el ir en compañía de mis mayores, a buscarlos y recogerlos en su tiempo en dicho lugar. En mi saber del Levante Español, están los nombres de algunas razas de estos invertebrados como son: *Los moros, los cristianos, los vaquetas, los caracoles blancos, los avellanés*. Según una teoría de los más entendidos en esta materia, los caracoles son más buenos de comer por estar en toda su sazón, los meses que no tienen R, como son los comprendidos desde mayo, junio, julio y agosto. De ahí algunos dichos y refranes como por ejemplo: *Si quieres ver a tu amigo morir, dale caracoles del mes de abril. Agua y Sol tiempo del caracol. Quien come caracoles, chupa almejas y besa a una vieja. Ni come, Ni chupa Ni besa. Caracol col, col saca los cuernos y verás el Sol. En el mar se crían peces, y en su orilla caracoles y en la boca de mi niña caramelos y Bombones...*

Bueno, y ya creo que por este número ya está bien de estas "*Estampas de la vida Galduriense*" que con tanto cariño leéis y me lo demostráis cuando por la calle me paráis a felicitarme por estos humildes escritos. Desde aquí quiero aprovechar después de tantos años, para daros las gracias por vuestro apoyo y cariño.